

los lugares conservados en la memoria hacen por sí solos
 30 recordar inmediatamente las cosas mismas, así también
 estas cuestiones lo harán a uno más capaz de razonar,
 por el hecho de atender a cosas numéricamente defini-
 das. Y una proposición común se ha de guardar en la
 memoria más que un argumento: pues así no es dema-
 siado difícil tener principios e hipótesis en abun-
 dancia.

Además, hay que acostumbrarse a hacer, de uno,
 35 muchos argumentos, disimulándolo lo más posible. Esto
 será posible si uno se aleja al máximo de las cuestiones
 164 a próximas a aquellas sobre las que versa el argumento.
 Serán susceptibles de esto los argumentos más univer-
 sales, v.g.: que *no hay un solo conocimiento de varias*
cosas: pues así es también en el caso de lo *respecto a*
algo, de los contrarios y de los coordinados.

Es preciso también registrar los argumentos en for-
 ma universal, aunque se hubieran discutido como par-
 ticulares, pues así será posible también, de uno, hacer
 5 muchos. De manera semejante en retórica, en el caso
 de los entimemas¹⁵⁰. Uno mismo, en cambio, ha de evi-
 tar al máximo presentar los razonamientos en forma
 universal. Y siempre es preciso mirar si los argumen-
 tos se discuten sobre casos comunes: pues todos los ar-
 gumentos particulares se pueden discutir también uni-
 versalmente, y en la demostración particular está in-
 10 cluida la universal, porque no es posible probar nada
 por razonamiento sin lo universal.

Hay que aplicar, contra un debutante, la ejercitación
 en argumentos de comprobación, y, contra alguien ex-
 perimentado, los de razonamiento. Y hay que tratar de
 hacer aceptar, a los unos, las proposiciones de los
 razonamientos, y, a los otros, las comparaciones de las
 15 comprobaciones: pues cada uno de los dos grupos está

ejercitado respectivamente en cada una de estas cosas.
 En general, del ejercicio en la discusión hay que in-
 tentar extraer un razonamiento acerca de algo, o la
 resolución <de un argumento>, o una proposición, o
 una objeción, o <la constatación de> si se preguntó co-
 rrecta o incorrectamente, ya sea por parte de uno mis-
 mo, ya sea por parte de otro, y el porqué de cada una
 de estas cosas. En efecto, a partir de estas cosas <se 164 b
 obtiene> la capacidad, y la ejercitación se hace por mor
 de la capacidad, sobre todo acerca de las proposiciones
 y las objeciones; pues, por decirlo brevemente, un dia-
 léctico es aquel que es capaz de formular proposiciones
 y objeciones¹⁵¹. Ahora bien, proponer algo es convertir
 varias cosas en una (pues se debe considerar global-
 mente como una sola cosa aquello a lo que se refiere
 el argumento), y objetar es convertir una cosa en varias: 5
 pues, o bien se la divide, o bien se la elimina, concedien-
 do ésta y no concediendo aquélla entre las cosas pro-
 puestas.

Ahora bien, no hay que discutir con todo el mundo,
 ni hay que ejercitarse frente a un individuo cualquiera.
 Pues, frente a algunos, los argumentos se tornan nece-
 sariamente viciados: en efecto, contra el que intenta 10
 por todos los medios parecer que evita el encuentro, es
 justo intentar por todos los medios probar algo por
 razonamiento, pero no es elegante. Por ello precisa-
 mente no hay que disputar de buenas a primeras con
 cualesquiera individuos: pues necesariamente resultará
 una mala conversación; y, en efecto, los que se ejercitan
 así son incapaces de evitar el discutir contenciosa- 15
 mente.

Y es preciso también tener argumentos ya hechos
 para aquella clase de problemas en los que, disponien-

¹⁵⁰ Razonamientos con alguna proposición elíptica.

¹⁵¹ *Protatikòs kai enstatikòs*.

do de unos pocos recursos, podremos aplicarlos a la mayoría de cuestiones: son éstos los universales y aquellos que es más difícil procurarse a partir de las cosas con las que uno tropieza habitualmente.

SOBRE LAS REFUTACIONES SOFÍSTICAS